
CAPITULO XVI,

Trátase de tres grandes funciones celebradas en el
Colegio, y de un hecho grande y misterioso.

SON dignas de perpetua memoria y de quedar consignadas á la historia del apostólico Colegio de Guadalupe, tres muy memorables funciones, que entre otras muy grandiosas celebró esa santa casa.

La primera funcion á que nos referimos y cuya memoria deseamos perpetuar, es la que se celebró en el primer centenar, ó sea el cumple-siglo del santo Instituto guadalupano.

Ya sabemos que se fundó en 1707 y en 1807 se celebró el cumple-siglo.

No tenemos pormenores de esa solemnidad, pero, acen-
tamos con el Rmo. P. Fr. Francisco Frejes: fué estre-
madamente notable; fué en tiempo en que era Guar-
dian el Rmo. P. Fr. Juan Bautista Garrondo; predicó
un sermón clásico el R. P. Fr. José María García:
la iluminación y fuegos artificiales fueron muy lucidos,
y el Colegio dió de comer á ochocientas personas que
concurrieron á la solemnidad.

Es de suponerse que en aquellos tiempos de fé y de
devoción; bajó todo Zacatecas á Guadalupe, y se em-
peñó con sumo regocijo y religiosidad á celebrar el cumple-
siglo de aquella santa casa, fundada con tanto y tan edi-
ficante entusiasmo por sus antepasados.

La segunda y muy célebre función que queremos con-
signar á la historia para su memoria perpetua, es la que
se celebró en Guadalupe el año de 1844, por el primer
centenar ó cumple-siglo de la venida á Guadalupe, de la
Santa Imágen del Refugio.

Yo, humilde autor de esta obrita, presencié, siendo
aun muy jóven, esa grandiosa función de sumo regoci-
jo para el santo Colegio.

Era Guardian el M. R. P. Fr. Bernardino de Jesus
Pérez, quien como uno de los mas fervorosos devotos que
ha visto el mundo, lo fué de la Augusta Madre de Dios,
empeñó todo su celo, toda su devoción y todo su valimien-
to, en celebrar lo mejor posible, el hecho glorioso de la
venida de la Santísima Imágen al Colegio, en el cual

quiso la linda Virgen continuase Patrona de las misiones
guadalupanas.

El templo apareció magníficamente adornado.

Un gentío inmenso descendió de la ciudad de Zacate-
cas, y llenaba las plazas, las calles y el templo de la
hermosa población de Guadalupe.

El templo que por gracia de la Santa Sede, lleva el
glorioso título de Basílica Lateranense, dejó escuchar bajo
sus augustas bóvedas las notas melodiosas del órgano so-
noro y de muchos instrumentos músicos que en manos de
hábiles profesores lanzaron sus inefables armonías.

La imágen tierna y misteriosa, comprendiendo toda
una historia sentimental y un poema sublime, se dejó ver
llena de hermosura y de magestad, hecha el objeto de
las tiernas y devotas miradas de millares de personas.
Millares de corazones latían al contemplarle: y sus ala-
banzas resonaban como los cánticos de las hijas de Sion,
haciendo eco en las augustas bóvedas del Santuario de
María.

Se celebró solemnemente el divino sacrificio del Altar,
y un coro melodioso digno de llamar la atención de los
cantores de Italia, ofició con todas las reglas del arte su-
blime que remeda al cielo.

Concluido el Evangelio, apareció en el púlpito el muy
simpático y profundo orador, que entonces gozaba de la
lozanía de la juventud, el Rmo. P. Fr. Juan Crisóstomo
Gomez, que como otro Crisóstomo, boca de oro, cantó,
mas que predicó, las glorias de María, la felicidad del

Colegio apostólico, y las bondades del Altísimo. Su texto fué propiamente adecuado á su sublime oracion panegírica: *non vos me elegistis, sed ego elegi vos* (Joan c. XV) vosotros no me habeis elogido; yo elegí á vosotros. Esa idea sublime fué perfectamente desarrollada con todas las gracias de la Retórica y de la Elocuencia. El auditorio se conmovió intensamente y los ángeles tuvieron que recoger muchas lágrimas y muchos afectos, para presentárselos á su Augusta Reina.

Reinaba la alegría dentro y fuera del Colegio. ¡Ese día fué de gloria!

El Rmo. y V. P. Perez, no se contentó con obsequiar á la soberana Patrona de las Misiones de Guadalupe, con función de Iglesia, con alabanzas, oraciones, salvas, iluminacion y demostraciones mil de devocion y de celestial regocijo; sino que á imitacion de los primeros cristianos, que en sus funciones se reunian en santos banquetes, dispuso celebrar uno muy espléndido y regio en Guadalupe. Al efecto se hicieron los mejores preparativos. Yo asistí á la primera mesa, que presidió el Exmo. y muy católico Señor Gobernador del Estado, D. Márcos Esparza. La mesa la servian religiosos de los mas respetables.

Siguieron otras mesas, se llevó de comer á los presos y se repartió alimentos abundantes y bien dispuestos, á todo el pueblo, en la puerta de los pobres. Se nos dijo que se habian alimentado, del Colegio de Guadalupe, en ese fausto dia, ¡cinco mil personas! Esto, parece milagroso, a-

tendiendo á la pobreza de la santa casa. Acaso el Señor quiso hacer un milagro parecido al del Monte, que se nos refiere en el Evangelio. Su Magestad se complace en ver honrada en el cielo y en la tierra á su Purísima Madre.

Al referir este hecho tan grandioso y de tanta gloria, no solo para el Colegio sino para Zacatecas, nos hemos restringido solo á lo mas notable, pero ya se deja entender como estaria la iluminacion, las salvas, la procesion, los adornos de la poblacion y todo lo concerniente á una funcion tan clásica.

Parece que nada hay escrito sobre este asunto memorable. Yo tengo la satisfaccion de escribirlo y consignarlo á la historia, para su memoria perpetua.

Al tener satisfaccion tan dulce, dedico especialmente este recuerdo á la Santísima Virgen, en su advocacion de Refugio de pecadores.

Quiera la excelsa Señora recibir mi obsequio particular, como espero reciba el general de esta humilde obra.

Reciba tambien la santa casa mariana de Guadalupe, este rasgo histórico de uno de los sucesos mas gloriosos para ella.

El V. P. Fr. Bernardino Perez, que creemos está gozando de la presencia del Señor y de la vista encantadora de la soberana Maria, ruege á su Magestad por México, por la Iglesia, por la comunidad ahora dispersa, y aun por el edificio material de ese Instituto Sagrado.

Pasemos ahora á contemplar otra solemnísima funcion

que celebró el Santo Colegio mariano, gloria de Zacatecas, y gloria de México católico.

El sublime dogma de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen, siempre se tuvo en la Iglesia de Dios pero no habia tenido una declaracion solemnísimá, porque el Señor en sus altos juicios, quiso reservar esa gloria para el siglo XIX.

Sonó la augusta voz del inmortal Pontífice Romano, el Sr. Pio IX el Grande: conmovióse el mundo católico, fueron llamados los venerables Prelados de la Iglesia, para esa sublime declaracion. La tierra entró en espectacion profunda y esperó con respetuoso silencio la voz del Vicario de Jesucristo.

El mundo llamó irresistiblemente la atencion del cielo, y los ángeles se llenaron de una nueva alegría.

Tembló el infierno, esperando que la voz del Soberano Pontífice fuera á hacer eco entre aquellos antros tenebrosos, para confundir de nuevo á la serpiente antigua.

¡El dogma encantador, consolador, glorioso y divino; fué solemnísimamente declarado!

!!!Era el dia 8 de Diciembre de 1854!!!

Apenas el apostólico Colegio de Guadalupe supo esa nueva gloria de su Santísima Prelada, y saltó de gozo, como el tierno niño al ver una nueva sonrisa en el semblante apasible de su madre.

En Guadalupe se celebró tan fausto acontecimiento el dia 14 de Noviembre de 1855.

Era preciso apurar todo el amor, todos los afectos, to -

da la devocion y todos los recursos para celebrar una funcion con solemnidad suma en honor de la Inmaculada Concepcion de María.

Así se hizo, en efecto, en el santo Colegio de Guadalupe.

Figuraos la hermosa poblacion nadando en luces desde la víspera, y compitiendo con el cielo de una noche de invierno, en que los fulgores de las estrellas son mas vivos, y estas parece que se han multiplicado.

Las muchas y sonoras campanas de la torre de filigrana del suntuoso templo, prorumpieron en alegres repiques á todo vuelo, excitando la alegría general.

El templo, como suele decirse, se venia abajo con los adornos é iluminacion exterior, y su interior parecia un remedo de la gloria.

Amanece el alegre y fausto dia de la solemnísimá funcion, y se celebra el divino sacrificio con una magestad y pompa propio de una Basílica de Roma.

El hermo-o panegiris arrebatá, extasía, hace salir fuera de sí al devoto auditorio que llena el recinto sagrado.

Llevaba entonces las santas riendas del gobierno del apostólico Colegio, el dignísimo, sábio y muy virtuoso P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar. Y tan gran Prelado era la cabeza, la vida, el móvil y director de los regocijos religiosos con que se celebraba el dogma celestial.

Era preciso un gran banquete, á imitacion de los que celebraban en las catacumbas, aunque con sacrificios, los

primitivos y fervorosos cristianos, en sus solemnidades religiosas.

Se hizo esa demostracion de júbilo para congratularse entre sí todos los devotos de la Reina de los cielos que celebraban sus glorias.

El banquete, dentro de un orden sumo, y sin asemejarse á los que celebra el mundo gastrónomo, estuvo magnífico, regio. Millares de personas vieron servirse por mano de la comunidad guadalupana, una comida opípara.

El interior del claustro se adornó con profusion, como no se ha adornado nunca. Ricos tapices, vistosas cortinas, bellos y caprichosas colgaduras, flores.....adornos mil, aparecieron en el humilde interior de la santa casa de María.

Sudó la prensa con bellas producciones salidas del Colegio, en verso sublime, en honor del nuevo triunfo de la encantadora Virgen.

La comunidad estaba, digámoslo así, loca de júbilo.

Y la Niña por autonomasia, sonreía desde el cielo.

No dudamos que diría á los ángeles, mirad: tambien en la tierra se alegran como vosotros, mis amados hijos. ¿Veis como tambien hay ángeles en la tierra?

Pero ¡ay de mí! el demonio rabioso y lleno de furor, dijo al Eterno: los hombres se alegran en Tí, porque gozan. Veamos si así lo hacen enmedio del padecer.

Y el Señor permitió que el demonio viniese á cerner la casa de Guadalupe, hacerla oscilar y venir al suelo, como la casa de Job.

El Colegio cantó las glorias de María, como canta la Filomela al morir.

Tras de esa solemnidad venía la exelaustracion, porque el Señor quiso colocar una espina de su corona en la corona de flores que eñía Guadalupe por su devocion. No para desaprobár ésta sino para hacerla mas gloriosa. ¿Deja de ser bella la rosa porque la cercan mil espinas? Si los justos no padecieran, no se parecerian á su Padre crucificado, ni podrian llamarse hijos de La que vió traspasarse su corazon de dolor al pié de la cruz. Aun estamos en la Iglesia militante; no está la triunfante sobre la tierra.

La funcion, por último, con que celebró el Colegio de Guadalupe, la declaracion del sagrado dogma de la Concepcion inmaculada de la Santísima Virgen, es digna de eterna memoria. Debe ocupar una muy distinguida página en la historia de ese brillante instituto religioso.

Tengo la satisfaccion de ser el primer historiador de ese hecho tan glorioso, de ese fausto sublime de Guadalupe. No merezco tal gloria, me humillo. Pero el Señor es tan bondadoso que no atiende á nuestro demérito cuando, por decirlo así, lo impele su corazon divino á hacernos un bien, á dispensarnos una gloria. Bendito sea tu nombre, desde el nacimiento del sol hasta el ocaso, y los cielos publiquen sus bondades.

Sea para bien, santa Casa de Guadalupe, sea para bien ese glorioso timbre que te honra y engrandece. Esa

solemnidad que está presente al Señor para recibir su premio.

Sea para bien, comunidad santa, exclaustrada por los mismos por quienes oraste y oras aún. Sereis bienaventurados cuando los hombres os maldigan y persigan, porque grande es el premio que os prepare el Padre celestial.

Porque eras agradable á Dios, fué necesario que sufrieras el rigor de la prueba.

No creas que la linda Virgen, tu augusta Prelada, no pudo impedir tus padecimientos; los permitió para tu mayor premio.

Quiso participarte de sus dolores, para participarte de la gloria que con ellos se merece.

Por tus regocijos y obsequios marianos mereciste un gran premio; ahora se dobla la corona, por padecer la persecucion mas injusta.

Quiera la Santísima Virgen verte cargada de trofeos.

Y te volverá á reunir en su santa Casa. No temas. *Nolite timere, pusillus grex.*

Pasemos ahora á referir un suceso prodigioso, un hecho que sin duda tiene pocos semejantes en la historia y que acaso se pueda decir de él con relacion al Colegio: Non fecit.....

Ese hecho se oculta bajo un velo misterioso; pero algo pudo descubrir á su traves, la piadosa curiosidad de muchas personas.

Ningun religioso de Guadalupe referiria el hecho, bien por su modestia, ó bien por haberlo ordenado así la obediencia.

cia. Pero un eclesiástico secular, cual soy yo, que escribo la historia de Guadalupe, no tiene motivo para callar cuanto sepa, y aun debe hacerlo así como historiador verídico é imparcial.

Apesar de la modestia y profunda humildad de los respetables hijos de Guadalupe, el público ha corrido el velo que ocultaba ese glorioso hecho que referimos, hasta arrancar, quizá con un medio ingenioso, dos preciosos documentos originales, que han venido á mis manos, y que no consignarlos á la historia despues que corren manuscritos en muchas manos, seria un defecto grande en el historiador del Colegio de Guadalupe:

Era el dia 15 de Agosto de 1844.

Era Guardian del apostólico Colegio, el M. R. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez.

Tres meses antes de ese felicísimo dia, el V. Prelado andaba como extaciado y absorto, como si lo ocuparan profundos pensamientos, altas reflexiones, grave meditacion ó una contemplacion sublime é intensa. De ese modo se le veía en su celda, en el despacho de sus negocios, en el claustro, en el coro; en todas partes. Cuando celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, ese estado misterioso era mas notable. Llegó á estarse este V. religioso hasta tres horas en la celebracion del Santo Sacrificio, en un arrobamiento sobrenatural.

Nadie interrumpia el silencio y estado misterioso del V. Prelado.

Era tan conocida su santidad en Guadalupe, que no

había que dudar que andaba elevado en una contemplacion celestial, y acaso recibiendo abundantes carismas.

Entre tanto, se aproximaba el día quince de Agosto, en que la Santa Iglesia trasportada por una alegría celestial celebra universalmente la gloriosa Asuncion al cielo, de la Santísima é inmaculada María.

Esa alegre festividad era celebrada en el Colegio de un modo sorprendente, admirable; se apuraban todos los recursos de la devocion y del amor, y hasta los recursos materiales, para celebrarla. Podía competir con la festividad titular.

La venerable comunidad, por disposicion del Prelado, se reunió en el coro el dicho memorable día 15 de Agosto de 1844.

El respetabilísimo Guardian pronunció esta tierna y elocuente oracion.

Primera Plática que se predicó el 15 de Agosto de 1844.

SANTA y respetable Comunidad: ya considero que V V P P. R R. y caridades, no podreis menos que extrañar este acto nunca acostumbrado, pero os hablo con franqueza y os digo con asombro, que del mismo carácter es el objeto que en esta vez nos reúne. El negocio que se versa en esta ocasion es de sumo interés para todos y cada uno de nosotros los individuos de Guadalupe. Es tan singular y tan raro, que desde que se fundó este Colegio, ó desde que es Colegio de María, en

todos sus acontecimientos, el presente por sus circunstancias, no tiene ejemplo.

Pero antes de hacer esta manifestacion, os encargo mucho á todos y cada uno, porque así conviene, que ni directa, ni indirectamente, descubrais alguna cosa de lo que aquí ha pasado, á secular alguno, ni sacerdote, ó religioso que no sea de Guadalupe. Estrechado de la obediencia que todos y cada uno de nosotros estamos obligados á rendir á la Reina de los cielos, nuestra Madre y Prelada, María Santísima, os voy á manifestar su voluntad, y descubriros cosas que deberán causar en vuestras almas unas sensaciones muy particulares, y producirán en vuestros corazones, muy diversos y encontrados afectos; de temor y de confianza; de consuelo, de alegría, de admiracion, de amor, de gratitud, y de ternura: oidlo pues, PP. y HH. mios, y experimentadlo.

Por modos y medios extraordinarios y ocultos, que no puedo revelar; pero que el Señor con el tiempo los revelará si fuese su Santísima voluntad, se me ha mandado por repetidas ocasiones que convoque á los alumnos de esta Casa, y que juntos les avise á todos de parte de N. V. P. Margil, que nos importa mucho nos unamos todos en caridad, que á este su Colegio amenaza un mal gravísimo; é igualmente, que la Santísima Virgen enternecida y compadecida de nosotros, con su acostumbrada bondad y misericordia, quiere librarnos de este peligro, y se me ha declarado un mandato expreso de la Señora.

Exige de nosotros para este mismo dia, el particular obsequio que vais á ver, y que le haremos del mismo modo y con el mismo orden que la misma Señora quiere, segun lo ha manifestado, y yo por mi parte prometo no añadir ni quitar.

Me ordenó por los mismos medios, como he dicho, que mandase hacer un anillo, que aquí tengo ya, en el cual está grabado un corazon, y al rededor de él esta inscripcion: *Todos te ofrecemos nuestros corazones y amor, siendo todos de Maria*: que delante de su Imágen le digamos todas nuestras culpas, del modo que ya oireis; que despues recemos á coros aquel su misterioso cántico de la Magnificat; que en seguida hagamos la renovacion de nuestros votos, lo que concluido, yo á nombre de todos y de cada uno le ponga el anillo en su mano, y que habiéndolo puesto; digais las palabras que tambien oireis al verificarlo; y que luego digamos la *Tota pulchra*. Que á todos exige su amor, y que les diga que María..... ¡oidlo PP. y HH. mios, y asombrémonos! que *María es toda de cada uno, que nos encarga la fidelidad, porque nos ama y quiere derramar sus gracias sobre nosotros*. Yo asegurado de este expreso mandato suyo, no pude resistirme, quise obedecerla y mandé hacer, hace poco mas de un mes, este anillo, prelude de nuestras dichas, para que sirviera en esta hora, y á muy pocos dias se me volvió á declarar una cosa bien admirable; que la Virgen, PP. y HH. mios..... no cabe mi corazon de júbilo, ¡qué bondad y qué dignacion tan grandel que la

Virgen estaba estaba llena de alborozo, porque sus hijo de Guadalupe iban á hacerle este obsequio, y dijo estas formales palabras: *Así como mi Hijo tiene sus deliciass con los hijos de los hombres, y las tendrá hasta el fin del mundo: así yo las tengo, y las tendré hasta el fin de él con los hijos de Francisco. Yo soy la escala por donde van derechos á mi Hijo Santísimo; y lo que ellos no pueden, puedo yo; y á este Colegio lo he de mantener, hasta que tenga un fin glorioso. Cuando se fundó me lo entregó con todas veras mi hijo. Fr. Antonio Margil, y yo lo recibí bajo de mi proteccion y amparo. Quisiera que sus moradores fueran unos angeles, y si se aplicaran lo conseguirian; mas luego se me descuidan. ¡Que palabras tan tiernas, tan consoladoras y tan de Madre! Pero no están (prosiguió diciendo) no estan perdidos; y solo quiero obligarlos y avisarles, dándoles muestras de mi amor.*

He aquí PP. y HH. mios lo que se me ha ordenado con una muy clara y espresa orden del Cielo. He aquí lo que me ha enagenado, y lo que me ha traído en todo este tiempo como fuera de mí mismo, por la admiracion y asombro: porque bien podemos decir con mas razon cada uno de nosotros, y mas llenos de reconocimiento. *Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* No penseis que es algun arbitrio de que yo me he valido, no digais que es un engaño; ó por lo menos, que pondero. Por la misma gravedad y grandeza del asunto parece increíble, ó se calificará como un sueño; pero no es así, sino una

cosa cierta, real y verdadera, y no invencion mia. Esta dignacion de la Santísima Virgen, es tan asombrosa, y este favor á nosotros es tan singular, que por lo mismo no es extraño se resista á la creencia de alguno. Porque el obsequio y la ceremonia tan misteriosa que se nos manda, está indicando que la Señora quiere celebrar con cada uno de nosotros una especie de desposorio. Si PP. y HH. míos, este es el admirable y excelente beneficio que hoy vamos á recibir de la misma Madre de nuestro Dios. Favor inaudito, favor que debe eternizarse en las páginas de nuestra historia, y el que merece toda nuestra gratitud y reconocimiento. Ya es necesario que la amemos mas que antes, entregándole sin reserva alguna todo nuestro corazon, y dedicándonos puramente á servirla y obsequiarla, promoviendo sus glorias en todo el mundo, con todas nuestras fuerzas. Es necesario que ya desde este dia nos manifestemos en todas partes con nuestra Madre como unos hijos los mas amantes y obsequiosos, pues hemos sido y vamos á ser desde ahora los mas agraciados. Vamos, comunidad dichosa, no perdamos tiempo: vamos á recibir sus bondades, sus favores y caricias. Ya podemos pedirle con toda confianza, que nos embriague de su amor santo, y que en él hagamos muchos progresos y nos dé perseverancia hasta la muerte, para que despues de ella gozemos de su dulcísima vista y compañía eternamente en la Gloria. Amen

Concluida la oracion, el templo apareció iluminado de tal modo, que los vecinos de la villa de Guadalupe veían

salir torrentes de luz por las ventanas, y se sorprendian de tan inucitada iluminacion.

Se dijo que el órgano habia sonado por sí solo de un modo sobrenatural, llenando el templo y enviando muy lejos sus notas melodiosas.

No cabe duda alguna de que la Santísima Virgen visitó personalmente el templo, el coro, ¡la comunidad guadalupana!

¿Y por qué se ha de dudar de esto? ¿acaso la Santísima y bondadosa Señora ha dejado alguna vez de mostrarse cariñosa y agradecida con sus devotos? El santo Pontífice Gregorio VII nos asegura que el amor purísimo de que se abrasa el corazon de María para con sus devotos, no solo es invencible sino tambien inexplicable, por que excede incomparablemente al amor de cualquiera amorosísima madre para con sus queridos hijos.

Al Beato Herman, religioso premostence, estando herido de un brazo y profundamente dormido, se le apareció la Santísima Virgen diciéndole: mira, hijo mio, el peligro en que estás, acostado sobre el brazo herido.

A la B. columba de Milan, estando en suma indigencia, la alimentó por algunos dias, la Santísima Madre, con sus propias manos.

A Santa Catarina de Sena se le apareció bondadosa, dignándose ayudarle en el humilde oficio de amazar pan.

Lo mismo se dignó hacer con su devoto el V. Hermano Francisco Abad, de la compañía de Jesus.

El bien conocido V. Alonso Rodriguez amantísimo de

María, caminaba una vez, por orden superior, hacia Mayorca. Era el camino áspero y montañoso, y el tiempo caluroso estremadamente. El V. P. caminaba cansado y bañado de sudor. La preciosísima Virgen se dignó presentársele y enjugarle la frente con un blanquísimo pañuelo, dejando así muy confortado á su fervoroso siervo.

A Santa Francisca romana, se le apareció tambien la Santísima Virgen, y le abrazó con ternura de Madre.

El B. Alano, del orden de predicadores, fué tan tierno devoto de la Reina de los cielos, se abrazó tanto en su preciosísimo amor, que mereció que la augusta Señora se le apareciese y le honrase poniéndole en un dedo un precioso anillo, formado, nada menos, que con pelo de la santísima cabeza de esta amorosísima Madre.

Al gran Patriarca S. Juan de Dios lo acompañó en la cabecera de su lecho en la hora de su muerte, y le enjugó con sus purísimas manos el sudor de su frente, que hacian verter las angustias de la agonía.

En suma, en todos tiempos la Santísima Virgen se ha manifestado muy cariñosa con las dichas almas que la han amado de veras. Les ha concedido mil ternuras y pruebas muy espresivas de su maternal amor.

Segun esto, no podemos dudar que siendo que en el Colegio de Guadalupe se amó con fervor á la Soberana y Santa Madre de Dios, esta Señora concedió mil favores á Guadalupe, y en 1844 el dia 15 de Agosto, lo honró con una gracia especialísima, cual hemos referido.

El V. P. Perez fué bien conocido en Zacatecas y en

todo México, y su virtud y su devocion á la Santísima Virgen, rebosaba no solo en su corazon sino en su semblante.

El cielo lo habia dotado de una voz tan sonora y tan arreglada á las notas musicales, que habiendo cantado una leccion de la vigilia que se celebró en la Parroquia de Zacatecas, en las honras de D. Francisco García, se le comparó, por personas inteligentes, al célebre Rosini. Su voz la empleaba en alabar á la linda emperatriz de la creacion, y por cierto que al oir su canto se extasiaban las personas que lo presenciaban.

El V. P. Perez resplandeció en todas las virtudes, fue tambien un sábio, y brilló como astro de primera magnitud en el limpio cielo del amor de la Santísima Virgen. ¿Quién puede, pues, dudar de que fuera colmado de favores de María, hasta recibir un anillo en premio de tan casto amor? Esto se cree generalmente.

Recordamos tambien que en el Colegio de Guadalupe se profesó por todos los religiosos, desde la fundacion, un grande amor á María, como que esta fué la voluntad de su santo fundador, confirmada por el mismo Señor Dios. Luego, segun esto, Guadalupe recibió muchos favores de la Santísima Virgen, y en 1844, un *anillo*.

Al año, este acontecimiento volvió á repetirse, segun se infiere de la oracion pronunciada el dia 15 de Agosto de 1855 por el V. P. Perez. He aquí la segunda oracion:

Segunda plática que el M. R. P. Guardian Fray Bernardino de Jesus Pérez, predicó á la Comunidad en el coro de la Iglesia de este Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, la noche del viernes 15 de Agosto del Año de 1855.

CUANDO hago memoria, santa, sábia y respetable comunidad: cuando reflexiono y contemplo detenidamente en los continuos y estupendos favores, que todos y cada uno de los dichosos y afortunados hijos de este Colegio hemos recibido siempre, de las generosas y liberalísimas manos de María; cuando palpo tantas gracias y beneficios que sin interrupcion está derramando sobre nosotros; cuando considero su proteccion tan declarada y manifiesta, su amor tan decidido y tan tierno, y aquellas dulcísimas y admirables demostraciones de afecto y de cariño con que nos ha distinguido y singularizado, especialmente en esta época, ó de un año á esta parte; cuando, finalmente, recuerdo tantas, tan grandes y maravillosas finezas, no puedo ménos que quedar sorprendido y abismado, y me creo como estrechado á exclamar y decirle á esa gran Virgen: ¿qué cosa es el hombre, oh Señora, para que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre para que lo visites? ¿Qué cosa es el hombre para que lo engrandezcas? ¿Por qué pones sobre él tu corazon? Porque ¿quién no se asombra, comunidad santa, al ver que la misma Madre de Dios, la misma Señora de los cielos nos mire con tanta bondad y dignacion, y nos trate con tanta dulzura y con tantas caricias como á sus predilectos

y tiernecitos hijos? Sí, PP. y HH. míos, así es: vosotros quedareis convencidos por lo que esta noche os voy á manifestar; y lo que ciertamente excitará vuestra admiracion y vuestra ternura. Oídme por vida vuestra.

Teneis muy presente, y no es posible que olvideis, mis venerables PP: y HH. míos, que en este dia tan feliz, y en esta hora tan dichosa para nosotros, hace un año que os declaré la voluntad y la orden expresa de nuestra dulcísima Madre y Prelada María Santísima, para que le hiciésemos los obsequios que entonces practicamos, cuyo precioso mandato cumplimos con tanto placer y con las más dulces emociones de nuestra alma, las que quizá no serán menos en esta vez, pues de parte de la misma Señora, y solo por obedecer á su repetida orden, me veo en la estrecha obligacion de declararos sus palabras y lo que de nuevo dice, quiere y manda. Mas debo acordaros, que en la otra ocasion encargué á cada uno muy particularmente, la conveniente reserva, y lo mismo encargo ahora, porque importa mucho que con nadie, ni en parte alguna se descubra ó se vierta cualquiera de estas especies. Vamos al asunto.

Para manifestarlo, PP. y HH. míos, quisiera hacerlo mejor con lágrimas que con palabras: ¡Ojalá y mi corazon se convirtiera todo en llamas para que ellas fueran las lenguas que explicaran de un modo mas patético y sensible, mas persuasivo y satisfactorio las bondades y dignaciones de María para con sus hijos los guadalupanos. Ella ha manifestado de una manera la más dulce

la más tierna y afectuosa, el empeño que tiene de que celebremos su aniversario, y que le hagamos el mismo obsequio, del mismo modo y en la misma hora que el año anterior; con la diferencia de una sola cosa que debe agregarse. Escuchad sus palabras, dichosos hijos de Guadalupe, atended á sus insinuaciones ó preceptos, y oid como habla nuestra tierna y cariñosa Madre. *Quiero* (dice) *quiero que me hagan cabo de año en mi fiesta que me hicieron el día quince: quiero cantada mi Tota pulchra, el Responsorio ¡O gloriosa Domina! y la renovacion de sus efectos por medio de sus votos.* ¡Ah PP. y HH. míos! ponderemos dentro de nosotros mismos, hagamos muchas reflexiones sobre cada una de sus palabra, mas dulces que la miel, y quedaremos asombrados. Con ellas quiere darnos á entender que gusta mucho y le fueron muy agradables nuestros pequeñitos obsequios. A esto le llama *fiesta, y fiesta suya por mil títulos*, porque en ese día y á esa hora le ofrecimos nuestros afectos, aunque por su mandato; por las alabanzas que le tributamos, y porque le dimos y entregamos enteramente nuestros corazones. ¡Cómo será posible que alguno de nosotros no se conmueva y enternezca al ver que María, la gran Madre de Dios, la Soberana Señora del Universo, nos trata con tanta afabilidad: recibe y acepta con tanta complacencia y cariño nuestras ofertas, y se agrada tanto de ellas y de nuestra correspondencia y amor, que promete favorecer y enriquecer aun á aquellos hermanos nuestros que no pertenecen á esta casa? Oidla como se

expresa, hablando del obsequio que le hicimos en la noche del quince, de eterna memoria para nosotros. *Me agradó, dice, me agradó mi fiesta, y los colmaré de bienes á los hijos de Francisco alcanzándoles mi agrado á todos por medio de lo que hacen estos.* Ved aquí, PP. y HH. míos, cuán obligados y comprometidos nos hallamos los guadalupanos á Nuestra Madre y Prelada María Santísima, y como debemos amarla, engrandecerla, alabarla y bendecirla por su asombrosa liberalidad.

¿Quereis oír y saber mas? pues oid para que os llenéis de alegría y de consuelo: oid y vuestros corazones quedarán inundados de dulzura, y arrebatados por la fuerza del amor y gratitud: Mucho quiero, prosigue la amorosísima Señora, mucho quiero..... Comunidad santa!

¿Podré decirlo sin que mi pecho rebiente de gozo, y mi corazón se derrita de placer? ¡Se embargan mis sentidos! ¡se entorpece mi lengua!..... *Mucho quiero, dice, á esta pequeñita grey de los hijos de este Colegio: estos son los hijos marianos de Francisco, y los amo con ternura, porque ellos tambien me aman ahora y me han amado siempre, pues mi Margil.....* ¡Válgame Dios! ¡qué modo de hablar tan tierno y tan propio de una Madre! ¡qué expresiones tan cariñosas y afectuosas! *mi Margil se firmaba mi esclavito.* ¡Mirad PP. y HH. míos, qué agradecida es la Virgen, pues hace tanto mérito, y como se honra y se gloria de que alguno se nombre con este título, como lo acostumbraba aquel amante suyo, nuestro Venerable fundador. *Que me hagan mi cabo de*

año siempre, vuelve á decir, como que tiene en esto el mayor interés, el mayor empeño y mucha complacencia: *Que me hagan mi cabo de año siempre*: esto es, quiere que le hagamos esta, que le llamo su fiesta, cada año, en la noche del día 15 de Agosto, y que la establezcamos desde ahora del modo que volvereis á verlo. Esta es su voluntad, PP. y HH. míos, y es preciso obedecerla, así lo ha declarado la misma Señora, porque quiere protegernos y distinguirnos, y quiere seguir protegiendo y favoreciendo á nuestros sucesores hasta que este Colegio termine gloriosamente. Parece [ha vinculado muy especiales gracias y favores, en este obsequio, pequeño sin duda, pero que por su bondad lo ha querido hacer de todo su gusto.

¡Oh si yo pudiera patentizaros con más claridad su amor inexplicable, todas las dulces demostraciones de su afecto y su cariño hácia nosotros, sus extremas dignaciones, la multitud de bienes y de tesoros que ha derramado y está derramando continuamente sobre nosotros, quedariamos asombrados! ¡Coro dichoso! tú eres testigo de las ocasiones que esta Soberana Princesa de las alturas te ha consagrado con sus plantas, y te ha honrado con su augusta presencia: tus bóvedas han resonado con las melodiosas voces de los espíritus celestiales, que acompañando á su Reina, y llenos de asombro, han venido cantándole bendiciones y alabanzas, cuando se ha dignado bajar de los cielos para consolar personalmente y llenar de gracias á sus pobrecitos hijos de Guadalupe:

y entonces... ¡qué amor! ¡qué bondad! ¡qué caricias! ¡qué dulzuras! Dichosos PP. y HH, míos, no hay expresiones que basten á ponderar nuestra singular felicidad! yo me anonado y aniquilo delante de su apacible Magestad, y de lo mas profundo de mi bajeza no puedo menos que decirle para desahogo de mis afectos: ¿Qué es esto, Señora? ¿Qué quieres, dulce Madre? ¿Qué buscas entre nosotros, pobrecillos y miserables, y aun de mí, el mas miserable de todos? ¿buscas y pides nuestros corazones? pues aquí tienes el mio y el de cada uno de tus queridos guadalupanos. Te los damos y ofrecemos con toda voluntad, sin reservar de ellos la más mínima parte. Sí, son tuyos, tómalos y abrásalos de tu perfectísimo amor. Nosotros protestamos que somos no solo tus obedientes hijos, sino tus mas humildes esclavos. Confesaremos y publicaremos siempre agradecidos, que todos los bienes nos han venido de tus manos. Este Colegio es y será siempre tuyo. Guárdalo y favorécelo de todos sus enemigos. Concédenos, Madre mia, las hermosas virtudes del amor, de la gratitud y fidelidad, para que sepamos corresponderte. Te obedeceremos y haremos siempre tu voluntad. Practicaremos gustosos todos los años este obsequio que nos mandas; y lo haremos siempre en el mismo dia, en la misma hora y del mismo modo qua tú lo quieres y dispones. Así te lo ofrecemos; y yo como Prelado de esta tu Comunidad, á nombre de todos los que actualmente vivimos y de todos nuestros sucesores, así te lo prometo. Yo te doy in-

finitas gracias y bendiciones, y convido á todos los Bienaventurados, á todas las criaturas del cielo y de la tierra para que por nosotros te canten eternas alabanzas, te glorifiquen y engrandezcan, por tu admirable bondad y munificencia, y por los muchos y muy grandes favores que has dispensado á todos, y á mí en todo el tiempo que por tu voluntad he sido tu vicario; porque has cicatrizado las llagas, y endulzado las amarguras de mi corazón.

Sí, PP. y HH. míos, mucho amor, mucha gratitud, mucha correspondencia y fidelidad exigen de nosotros tantas y tan estupendas dignaciones de María: y debemos corresponderle amándola con ardor y con todas nuestras fuerzas. Hagamos entender á todo el mundo con nuestras obras, que somos sus verdaderos y obedientes hijos, y sus rendidos y humildes esclavos. Pidámosle con toda confianza, como á nuestra Madre, que no se canse de protegernos, y que todos los días derrame sobre nosotros sus santas y maternales bendiciones: las que deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Ved, pues, cuan gran prodigio. Contemplad esa gloria del Colegio de Guadalupe. ¿Es verdad que por solo este hecho, esa santa casa es venerable y gloriosa?

Como no escribamos para los impíos, (tontos y perversos) sino para los verdaderos creyentes, no nos ocupamos de refutar objeciones necias que presentaran aquellos desgraciados, que en el terrible día del juicio, viendo á los esco-

gidos y en el número de estos los religiosos de Guadalupe, esclamarán: ¿estos son los que teníamos por locas? nosotros insensatos, etc.

Grábense en la memoria, para siempre, los gloriosos timbres de Guadalupe. El hecho misterioso de 15 de Agosto de 1844 y repetido en 15 de Agosto de 1859.

¡Jamás se olvide!